

Cultura

UN HALLAZGO CLAVE ▶ LA INVESTIGACIÓN

El medievalista que descubrió el «grial» literario valenciano

▶ El historiador Abel Soler dio con Enyego d'Àvalos después de analizar doscientos cortesanos del Magnánimo en Nápoles con orígenes hispanos

JOAN CARLES MARTÍ VALÈNCIA

El historiador de Albaida Abel Soler pasará a los anales de la literatura con su descubrimiento. Si nadie rehúsa su tesis sobre Enyego d'Àvalos como autor del *Curial e Güelfa*, habrá dado con el «grial» de las letras valencianas. Una investigación que empezó en 2013 y concluyó a finales del año pasado con la lectura de su estudio «La cort napolitana d'Alfons el Magnànim: el context de 'Curial e Güelfa'». Un trabajo de más de 5.200 páginas que publicará en tres volúmenes la Institució d'Alfons el Magnànim y la Universitat de València.

«He hecho otra carrera», confiesa Soler, con una alegría que esconde una fatiga reconfortante. Sin duda, un punto y aparte en su carrera como historiador, con muchas publicaciones en el mercado, con atención especial a su comarca, la Vall d'Albadia.

Soler ha seguido la línea de investigación del profesor Antoni Ferrando, que pretendía identificar la autoría del *Curial* descubriendo el perfil de un literato en la corte del Magnánimo en Nápoles. Debía ser diplomático y ser valenciano, pues muchos de los términos utilizados en la obra (fe-



Abel Soler, ayer en La Nau. UV

bra, *bambollat*, *acurtar*, *mentira*, *rabosa*, *la fel*, *almànguena*) sólo pueden ser de alguien originario del Reino de València.

Ha realizado una reseña biográfica de todos los cortesanos hispánicos de Nápoles relacionados con las letras, así como el análisis de todas las fuentes literarias y ambientales de la novela.

Con la pista de Ferrando, Soler analizó primero unos doscientos personajes que respondían a ese perfil. Tras un primera criba, pasaron a la final una docena. De allí ya salió el nombre del gran camarero del rey, que lo había acompañado desde València a Nápoles, y que había nacido en Toledo. Con la diana puesta sobre D'Àvalos, empezó el trabajo final de recoger los datos suficientes para avalar la tesis.

«Da para una serie»

«Hay muy pocas obras que trasluzcan tantos datos sobre su autor como el *Curial*», sostiene Soler. Una seguridad que se trasladó ayer en la puesta en escena en el Aula Magna de La Nau, donde el responsable de la investigación, acompañado de Ferrando y del vicerrector de Cultura Antoni Ariño, ofreció una avalancha de información, que «da para una novela, una película, o una pequeña serie», como apuntó Ariño.

Entre citas históricas y lingüísticas, pero con referencias al presente -los Oscar, por ejemplo-, Soler explicó su método de investigación. Como todos los indicios apuntaban a Italia como el lugar donde se redactó la obra, hubo una pista de un estudio de Ferrando que arrojó mucha luz. Resulta que los papeles extraídos de la encuadernación del *Curial* proceden del señorío toledano de Fuensalida.

Con el rastro de un posible autor de origen castellano hasta ahora descartado, sobre todo por los investigadores catalanes, Soler solo tuvo que relacionar los perfi-

«He hecho otra carrera», confiesa tras cuatro años de investigación y 5.200 páginas de su tesis

Los papeles extraídos del único ejemplar del «Curial» confirmó que procedían del señorío toledano de Fuensalida

les estudiados, y relacionar a algún cortesano con Toledo. «El resultado es que la única persona en la que concurren todos estos elementos es Enyego d'Àvalos».

Un hallazgo que explicaría también por qué existe una copia de la novela en la Biblioteca Nacional de Madrid, con una historia de espaldas al resto de lenguas peninsulares. Soler y Ferrando afirman que un hermano de Enyego, Rodrigo d'Àvalos, volvió de Nápoles arruinado y decidió regresar a su Toledo natal, seguramente con una copia de la obra de su hermano, escrita en plan confidencial. Quizás Rodrigo decidió encuadernar el *Curial* cuando ya estaba en casa, y ahí salen los papeles de Fuensalida.

Publicación

Una historia literaria que se editará con todo lujo de detalles en tres volúmenes. Según detalló Soler, en el primero se hará una radiografía exhaustiva de la corte italiana del Magnánimo, en el segundo se analizan las nuevas fuentes de la obra y el tercero los personajes «clave» en la novela que encubren nombres y situaciones reales.

BEEHOVEN Y LA «MASCLETÀ»

MÚSICA CRÍTICA

Justo Romero
VALÈNCIA

Ciclo Beethoven

• PALAU DE LA MÚSICA (VALÈNCIA)

▶ Programa. Concierto para piano y orquesta número 1. Sinfonía número 9. Orquesta de València. Coro de la Generalitat Valenciana: (director: Francesc Perales). Solistas: Khatia Buniatishvili (piano), Ruth Ziesak (soprano), Aurhelia Varak (mezzosoprano), Attilio Glaser (tenor), Daniel Kotlinski (bajo). Director: Yaron Traub. Entrada: Alrededor de 1750 personas. Fecha: Sábado, 25 de febrero de 2017

La Orquesta de València y Yaron Traub han concluido el ciclo sinfónico de Beethoven con esa cumbre de la cultura universal que es la *Novena sinfonía*. Fue una versión a tono con la tónica general de las seis jornadas que se ha prolongado la cita, en las que hay que destacar y aplaudir la entrega y disposición de músicos y director. También el buen nivel general de la orquesta e intervenciones solistas cuyo fuste delatan la calidad sobresaliente de algunos de sus profesores. También la capacidad de Traub para abordar con dominio y solvencia innegables tan comprometido reto. Enhorabuena a todos.

En la *Novena*, hubo, sin duda, desajustes, espistes y carencias. Tampoco el emotivo *Adagio* rozó

el cielo. Pero, en conjunto, fue una versión notable, dicha con criterio y con atención a los detalles. A destacar el cuidadosamente dicho inicio del cuarto movimiento, engrandecido por la brillantísima participación del Coro de la Generalitat en la *Oda a la Alegría* de Schiller, los fraternales versos recorridos por Beethoven para el final de su más extensa y revolucionaria sinfonía. Ni siquiera el muy deficiente cuarteto vocal, en el que destacó negativamente el bajo polaco Daniel Kotlinski, una voz y un cantante absolutamente inadecuado, que ya demostró sus acusadas insuficiencias en la reciente interpretación de la *Misa Solemnis* de Beethoven junto a la misma orquesta y director. Por su parte, el tenor alemán

Attilio Glaser se mostró incapaz de abordar siquiera decentemente los exigentes pentagramas beethovenianos. Quizá contagiada por tan insolentes compañeros de cuarteto, la gran Ruth Ziesak, soprano de bien demostradas calidades, alcanzó a sobrepasar la mera discreción.

Muy diferente cariz tuvo la actuación solista de la pianista georgiana Khatia Buniatishvili, quien en la primera parte cuajó uno de los momentos más elevados del ciclo con una interpretación del *Primer concierto para piano* de Beethoven plena de estilo, contención, brillantez, mesura y un pianismo de primer orden. Virtudes que asomaron con fuerza en los dos primeros movimientos -bellísimo el *Largo* central- y se esfumaron por el más que precipitado *tempo* con que abordó el rondó final, un *allegro* que ella transformó caprichosamente en

un «precipitato» casi tan trepidante como el del final de la *Séptima sonata* de Prokófiev.

Por si no bastara, en el primer bis que tocó, la voluptuosa artista se disparó aún más con una verdadera bomba musical. «¿Qué es esta *mascletà* que está tocando?», preguntó al crítico con sorna y guasa un vecino de localidad. Era el final irreconocible de un arreglo hipervirtuoso de la *Segunda rapsodia húngara* de Liszt, quizá el de Arcadi Volodos. El público, que en estas fechas ya falleras anda especialmente encantado con los decibelios, quedó encandilado con el vacuo alarde virtuosístico. Y la georgiana lo agradeció con un Bach sublime y sublimemente interpretado que con su mesura y contención se impuso a tanto ruido. ¡Qué gran artista y qué clausura más apropiada para este exitoso ciclo Beethoven!